

Sobre el llamado futuro de probabilidad. Algunas condiciones del valor modal de *-ré**

*Guillermo Soto***
Universidad de Chile

RESUMEN

El morfema *-ré* tiene una lectura temporal y otra modal, lo que se puede formalizar en la Gramática Funcional (GF, Dik 1997) a través de dos operadores de distinto nivel (π_2 y π_3). En este trabajo se propone que la interpretación modal requiere, por una parte, una predicación durativa (no momentánea) y, por otra, la inferencia pragmática de que el tiempo de dicha predicación contiene al momento de habla. Una excepción al primer requisito lo constituyen las construcciones interrogativas directas o indirectas con *ir a* + infinitivo, que ameritan un tratamiento especial. En la conclusión, se indican sumariamente algunos problemas que los fenómenos analizados presentan para la GF.

Palabras clave: tiempo, modalidad, futuro, aspecto, español, gramática funcional.

* La investigación conducente a este trabajo se ha realizado con el apoyo del proyecto Fondecyt 1070935 de CONICYT (Chile). El autor agradece las observaciones de K. Hengeveld y de un evaluador.

** Para correspondencia dirigirse a: Guillermo Soto (gsoto@uchile.cl), Departamento de Lingüística, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Ignacio Carrera Pinto 1025, Tercer piso, Ñuñoa, Santiago, Chile.

ON THE FUTURE OF PROBABILITY. SOME CONDITIONS ON THE MODAL
VALUE OF *-rÉ*

ABSTRACT

The morpheme *-rÉ* has temporal and modal readings. In Functional Grammar (FG, Dik 1997) this contrast can be modelled using two operators of different level (π_2 and π_3). This work proposes that modal reading needs a durative (non momentaneous) predication and the pragmatic inference that the time of utterance is contained in that predication. Direct and indirect interrogative constructions with *ir a* + infinitive are an exception in this respect, and deserve a special treatment. In the last section, some problems that those phenomena pose for FG are sketched.

Keywords: tense, modality, future, aspect, Spanish, Functional Grammar

Recibido: 03 /03/08. Aceptado: 18/06/08.

INTRODUCCIÓN

Se sabe que en español el morfema futuro (*-rÉ*) es, al menos en muchos contextos, ambiguo entre una lectura temporal de futuro y otra modal, el llamado futuro de probabilidad, que expresa “suposición, conjetura o vacilación” (Gili Gaya 1961: 165). Así, (1) y (2) pueden interpretarse tanto en el sentido de que la enfermedad o el saber del sujeto ocurrirán en un tiempo futuro respecto del momento de habla como en el de que el hablante propone como posible un eventual estado de cosas (EdC) localizado en el presente¹.

¹ Por “estado de cosas” (EdC) se entiende, en la gramática de Dik (1997), “la concepción de algo que puede ser el caso en algún mundo” (p. 51). El concepto es próximo al de “situación” en otras gramáticas. Con todo, deben hacerse tres precisiones a este respecto. En primer lugar, el EdC de Dik no refiere a un mundo específico, es una entidad mental; en segundo término, y como se verá más adelante, en Dik se reserva el término “situación” para lo que otras gramáticas denominan “estado”; en tercer lugar, el EdC constituye el primer nivel de

- (1) Estará enfermo.
- (2) El cura sabrá mucho de teología².

En consecuencia, el morfema *-ré* puede ser un operador temporal o funcionar como un operador modal epistémico subjetivo. En el modelo de Dik (1997), estos operadores tienen distinto alcance (*scope*). El operador temporal es de tipo π_2 y actúa sobre la predicación esencial o EdC calificado, localizándolo temporalmente y generando una predicación extendida o EdC calificado y ubicado. El operador de modalidad epistémica subjetiva, por su parte, es un operador π_3 que funciona en el nivel de la proposición o hecho posible. El operador π_3 no ubica temporalmente el EdC pues dicha ubicación se realiza en el nivel inmediatamente inferior³. De lo dicho hasta

predicación de una estructura de capas que se extiende hasta la cláusula completa, entendida esta como acto de habla. En el modelo de capas de Dik (1997), el EdC corresponde a la predicación nuclear, constituida por el predicado y sus argumentos. En esta capa se determina la *aktionsart* o tipo de EdC. La predicación nuclear se expande, gracias a operadores gramaticales de primer nivel (π_1) y satélites léxicos de primer nivel (σ_1), dando lugar a la predicación esencial (*core*), calificada en cuanto al aspecto y la manera. La predicación esencial, por su parte, gracias a operadores π_2 y satélites σ_2 , se ubica espacial y temporalmente, conformando la predicación extendida, que tiene tiempo y lugar, además de una evaluación objetiva de su realidad. Sobre esta actúan operadores π_3 y satélites σ_3 que modifican actitudes subjetivas o evaluaciones modales del hablante, generando la proposición o hecho posible. Por último, sobre la proposición actúan operadores π_4 que marcan su fuerza ilocutiva, y satélites σ_4 que expresan otras modificaciones que afectan la proposición. El resultado es la cláusula o acto de habla. Las tres primeras capas se hacen cargo del componente descriptivo o representacional de la cláusula mientras que las últimas dos constituyen el componente pragmático. La estructura de capas describe el alcance que tienen los operadores, de forma que un operador de capa superior tiene un alcance mayor que otro de capa inferior. Finalmente, existe un componente de expresión periférico que se encarga de la expresión morfosintáctica y prosódica de la cláusula. Otras versiones de GF presentan un ordenamiento de operadores y capas distinto (Hengeveld c.p., Boland 2006).

² Tomada de Gennari (2002).

³ En el dominio de la modalidad, Dik (1997) reconoce, además de la modalidad epistémica subjetiva, una modalidad epistémica objetiva que, gramaticalizada, se expresa en un operador π_2 que funciona en el nivel de la predicación y no en el de la proposición. La diferencia entre ambas variantes de modalidad epistémica fue propuesta por Hengeveld (apud Dik 1997), aunque no todos concuerdan con ella (cfr. van der Auwera 2001, para quien en los dos casos estamos ante un mismo tipo de modalidad epistémica). En el caso de la subjetiva, la evaluación epistémica obedece a una opinión personal mientras que en la objetiva la realidad del EdC se evalúa desde el conocimiento que tiene el hablante de los EdC en general (Dik 1997). El carácter subjetivo de *-ré* modal se observa en la extrañeza que causa su empleo con el adverbio subjetivo *ciertamente* (? *Ciertamente estará enfermo*), debido al conflicto entre dos evaluaciones subjetivas disímiles (cfr. *Ciertamente puede estar en casa*); en la compatibilidad

aquí, se desprende que la resolución de la ambigüedad supone decidir el nivel en que actúa el operador (π_2 o π_3)⁴.

LA RESTRICCIÓN DE GENNARI

Recientemente, Gennari (2002) ha observado que la lectura modal excluyente⁵ exigirá cierta condición en la *aktionsart* o modo de acción de la predicación; si esta no se satisface, la lectura sería temporal. Los ejemplos (3) y (4), en contraste con (1) y (2), no satisfacen la condición por lo que no dan lugar a ambigüedad.

(3) Ganará la carrera.

(4) Dibujará el círculo.

La diferencia entre (1) y (2), de un lado, y (3) y (4), del otro, radica, a juicio de Gennari, en el carácter estativo o no dinámico de la primera serie y en el eventivo o dinámico de la segunda⁶. Más específicamente, derivaría

con *supongo que* (*Supongo que estará en casa*), y en su incompatibilidad con *es posible que* (**Es posible que estará en casa*) (las pruebas son expuestas por Boland 2006).

⁴ En el presente trabajo no exploraremos la motivación que lleva a que el operador temporal de futuro suba de nivel, esto es, pase de π_2 a π_3 . Con todo, es interesante recordar, en este punto, las ideas de Bello (1847). Para el lingüista venezolano, el valor de modalidad obedece al desplazamiento de la forma futura hacia el presente con el fin de comunicar una eventual situación presente como dudosa, explotando la fuerza imaginística del futuro, derivada de su asociación con el raciocinio. El argumento de Bello puede interpretarse en el sentido de que en la experiencia comunicativa del oyente la falta de certeza y la futuridad típicamente coexisten en las construcciones futuras. De esta coexistencia podría derivar el valor de modalidad epistémica. Obsérvese, con todo, que es discutible que haya habido un reanálisis que sustituyera la interpretación de futuro por la de modalidad epistémica en tanto cuanto las construcciones son ambiguas entre la interpretación futura y la epistémica, requiriéndose otras especificaciones para resolver dicha ambigüedad. Por otro lado, la misma coexistencia, en todo momento, entre futuridad y modalidad epistémico subjetiva, reconocida ampliamente en la literatura (Lyons 1977), sugiere cautela en este punto.

⁵ Esto es, la que no se asocia a futuridad.

⁶ Una predicación no dinámica no implica cambio. En ella, las entidades implicadas permanecen sin alteración en todos los puntos del intervalo temporal en que se da la predicación (Dik 1997, Smith 1997). Dik propone una tipología de EdC que resulta de cinco parámetros semánticos: \pm Dinámico [\pm din], \pm Télico [\pm tél], \pm Momentáneo [\pm mom], \pm Control [\pm con]

de la implicación de superintervalo que, según la autora, poseen las predicaciones estativas o no dinámicas. En palabras de la propia Gennari, esta implicación consiste en que, en el caso de una predicación no dinámica, si esta se da en un intervalo *i*, puede inferirse que se dio en un tiempo previo a *i* y seguirá en un tiempo posterior a *i*. La inferencia deriva de que las predicaciones no dinámicas carecen de desarrollo temporal interno a diferencia de las dinámicas. Por esta implicación, en los contextos adecuados puede ser el caso que el momento de habla y el intervalo se traslapen, bloqueándose la lectura de futuro y quedando disponible solo la modal, por lo demás siempre latente en las cláusulas en futuro.

Como indica Gennari, la *aktionsart* pertinente no es la correspondiente al verbo, sino la de la predicación (cfr. p. 24). En efecto, es fácil encontrar, en los contextos adecuados, ejemplos de verbos dinámicos que tienen lectura modal excluyente:

(5) A: ¿Por qué está tan gordo Juan?

B: Comerá mucho.

(6) Conducirá desde niño, pero sigue siendo un tonto del volante.

Tanto en (5) como en (6) las cláusulas no designan realmente fenómenos dinámicos toda vez que predicen conductas habituales del sujeto que pueden interpretarse como propiedades de este. Como ha mostrado Smith (1997), las oraciones habituales constituyen estativos derivados.

y ± Experiencia [± exp]. De acuerdo con el primer parámetro, los EdC pueden ser situaciones [- din] o eventos [+ din]. Nótese que la situación de Dik corresponde a lo que otros autores denominan estado. El parámetro ± Control permite, en las situaciones, distinguir entre estados [- con] y posiciones [+ con]; en los eventos, distingue entre procesos [- con] y acciones [+ con]. Los procesos [- tél] son dinamismos y los [+ tél] son cambios, mientras que las acciones [- tél] son actividades y las [+ tél] son realizaciones. El parámetro [± mom], que dice relación con la conceptualización como durativa o instantánea del EdC, se indica en realizaciones y cambios cuando es pertinente, de forma que no se requiere de un término como el de logro en el sistema de Vendler. El parámetro [± exp], finalmente, es transversal a la taxonomía de tipos de EdC.

EL PARÁMETRO SEMÁNTICO DE DURACIÓN (NO MOMENTÁNEO)

La lectura exclusivamente modal no se restringe, en el decurso, a la restricción de Gennari. Oraciones dinámicas, en los contextos adecuados, inducen lectura modal excluyente:

(7) A: ¿Dónde va Juana?

B: Irá a su casa.

En este caso, el que el momento de habla esté incluido en el tiempo de la predicación bloquea la lectura de futuro. Para que dicha inclusión sea posible, se requiere que la predicación sea durativa (no momentánea). Luego, la lectura modal excluyente puede generarse ya en predicaciones estativas ya en predicaciones durativas que incluyen el momento de habla.

Si esta última restricción es correcta, la lectura modal excluyente no debiera ser posible en realizaciones momentáneas (logros vendlerianos), toda vez que estas, por su instantaneidad, no pueden incluir el momento de habla. Este parece ser el caso, como se desprende de (8).

(8) A: ¿Qué hace Marta?

B: Alcanzará la cima.

Obsérvese que en (8) la adición de una cláusula adversativa no habilita la lectura modal, como se advierte en (9):

(9) Alcanzará la cima, pero sigue siendo una perdedora.

(9) se interpreta como que, a pesar de que en un momento futuro respecto del momento de habla ocurrirá que la entidad referida por el sujeto alcance la cima, ello no obsta para que, por otras razones, esta sea una perdedora.

La misma restricción actúa en cambios momentáneos:

(10) Ganará la carrera.

(11) La fruta caerá del árbol.

Nótese, sin embargo, que en (11) es posible la lectura modal si se desencadena una lectura no momentánea:

- (12) La fruta caerá del árbol, como tú dices, pero para mí que todavía está verde.

Como se advierte, en (12) la construcción hace eco de una proposición que se admite y que va en el satélite de una relación retórica de concesión en que el núcleo lo constituye la cláusula que sigue a *pero*⁷. La modalidad comunicada ya no dice relación con el carácter probable o hipotético de la predicación sino, más bien, con la distancia que establece el hablante con respecto al valor de verdad de la proposición. Aunque admite la proposición emitida por su interlocutor, niega otra proposición que puede inferirse pragmáticamente de esta. El contexto permite inferir una aspectualidad cuantificatoria iterativa y una aspectualidad de fase continuativa: el hablante focaliza, en su continuidad, una serie de ocurrencias del EdC ‘caer la fruta’. Por supuesto, la inferencia de iteración deriva del conflicto entre el carácter momentáneo de *caer* y la interpretación continuativa (cfr. Dik 1997)⁸.

El punto interesante es que, admitiendo esta interpretación —por lo demás, muy marcada—, ella no invalida el argumento central que se ha expuesto: (12) finalmente comunica una predicación estativa derivada.

En síntesis, la lectura de modalidad surge en predicaciones estativas, prototípicas o derivadas, o en predicaciones dinámicas durativas en tanto la información contextual deje en claro que estas refieren a estados de cosas en curso. No parecen posibles, por el contrario, con predicaciones momentáneas. Dado que lo común en todos los casos es la duración, podemos concluir que la interpretación modal requiere, por una parte, una predicación durativa y, por otra, la inferencia pragmática de que dicha predicación contiene al momento de habla.

⁷ Las relaciones retóricas, tal y como son tratadas en la Teoría de Estructura Retórica (RST, en inglés), operan en un nivel transclausular y describen, recursivamente, las relaciones de coherencia entre segmentos discursivos, entendidas estas como concreción de intenciones retóricas del autor. Para una presentación estándar del modelo, véase Mann y Thompson (1987).

⁸ Un evaluador del presente trabajo sugiere que la primera cláusula de (12) comunica más bien evidencialidad referida o reportada. La interpretación tiene a su favor el que se explicita la fuente: “como tú dices”. No obstante, no parece ser la fuente del conocimiento del EdC en cuestión (directa vs. indirecta) lo que está en juego en esta oración, sino, como se ha expuesto, las consecuencias que se derivan, por parte del interlocutor, del EdC o, para decirlo de otro modo, la tesis que se quiere apoyar con este —de ahí, su empleo en una relación de concesión. En efecto, la oración perfectamente puede referir a un EdC percibido también directamente por el hablante.

VALOR MODAL DE *-RÉ* EN CLÁUSULAS PROSPECTIVAS

Lo hasta aquí expuesto, sin embargo, no explica oraciones como (13) y (14).

(13) ¿Irá a terminar el trabajo?

(14) ¿Irá a ganar la carrera?

En la primera el hablante expresa su duda respecto a que el referente del sujeto termine el trabajo. En la segunda, expresa la duda o esperanza del hablante con respecto a una predicación momentánea. En ambos casos, las predicaciones se ubican con posterioridad al momento de habla

Nótese que, en estos ejemplos, el morfema *-ré* solo admite la lectura modal. La ubicación del EdC en un momento posterior al de habla deriva de la perífrasis *ir a* + infinitivo, tal y como se observa en (15) y (16), en que se conserva la temporalidad de (13) y (14) pero cambia la actitud proposicional del hablante:

(15) Va a terminar el trabajo.

(16) Va a ganar la carrera.

Aun en formato de pregunta, las construcciones en presente significan algo distinto: son preguntas efectivas que solo en contextos muy marcados podrían usarse para comunicar indirecta y discursivamente la lectura modal de falta de certeza.

(17) ¿Va a terminar el trabajo?

(18) ¿Va a ganar la carrera?

La construcción también puede aparecer en interrogativas indirectas:

(19) No sé si irá a terminar el trabajo.

Una descripción simple del fenómeno es que la perífrasis *ir a* + infinitivo expresa el operador temporal π_2 y que, al estar copada esa casilla, el operador *-ré* sube a π_3 como operador de modalidad. Sin embargo, esta solución descansa en la consideración de la perífrasis como operador del futuro, cuestión discutible en el plano gramatical por más que en el curso pueda ser ese el caso.

Una propiedad interesante de la perífrasis *ir a* + infinitivo, observada en las gramáticas, es que, salvo construcciones muy marcadas, el auxiliar puede estar en presente (*va a comer*) y en pretérito imperfecto (*iba a comer*)⁹. Este comportamiento, en que el auxiliar puede no coincidir con el momento de habla, sugiere que en español la perífrasis no ha alcanzado del todo el estatus gramatical de tiempo futuro y que sigue siendo una perífrasis aspectual que expresa una relación de posterioridad que se establece entre un punto de referencia típicamente asociado al momento de habla y una eventualidad que, en sí misma, no lleva marca de futuro: *terminar*, *ganar* (cfr. Langacker 1991)¹⁰.

Aunque tradicionalmente se la ha considerado perífrasis incoativa, esto es, una construcción que focaliza una de las fases del EdC designado (así, por ejemplo, Gili Gaya 1961), Dik (1997) propone otro análisis que, pensamos, podría ser más adecuado. Para Dik, *ir a* + infinitivo se inscribe en el aspecto de perspectiva, uno de los cinco tipos de aspectualidad que reconoce su modelo¹¹. Esta aspectualidad tiene que ver con “la manera en que el EdC es visto desde un punto externo en el tiempo” (p. 233); es decir, se refiere a la relación entre el EdC y un punto de referencia temporal externo y, más específicamente, a lo que el hablante puede decir “a partir de la información disponible en un punto de referencia t_i sobre la ocurrencia de cierto EdC en cierto intervalo t_j ” (pág. 239). Si el EdC es anterior al punto de referencia, estamos ante el aspecto perfecto; si es posterior, se trata del prospectivo. Obsérvese que en el caso de la perífrasis *ir a* + infinitivo, el EdC es designado

⁹ En construcciones menos frecuentes puede aparecer aun en pretérito perfecto compuesto, *Lo que se le ha ido a ocurrir*, y en indefinido, *y fui a dar a un descampado de chabolas* (Fernández de Castro 1999). No es claro, en todo caso, que en estos casos estemos ante un valor prospectivo.

¹⁰ La aseveración apunta al español general. Véase, más abajo, la nota 12.

¹¹ Además de la *aktionsart* o tipo de EdC, Dik propone la dicotomía perfectividad/imperfectividad, dependiendo del punto de vista externo o interno que se impone a la predicación; la aspectualidad de fase, que especifica la fase de desarrollo del EdC; la aspectualidad de perspectiva, que se presentará en lo que sigue, y la aspectualidad cuantificatoria, ligada a valores como iterativo, habitual y semelfactivo. Boland (2006) propone integrar los distintos aspectos en un único modelo que da cuenta de la configuración del evento, incorporando un pre- y un post-estado que permiten aprehender la intuición subyacente a la noción de aspecto de perspectiva. Un análisis semejante sobre esta variedad aspectual, en Vet (2001). Con anterioridad a la versión de 1997, Dik incluía el aspecto de perspectiva en el de fase (apud García Velasco 2003). La cuestión central en estas discrepancias dice relación con el alcance de los operadores.

por el verbo pleno no finito mientras que el punto de referencia es indicado por el auxiliar finito¹².

Vet (2001) ha argumentado recientemente que el prospectivo es, en francés, incompatible con el operador temporal de futuro, que comparte el mismo nivel (π_2). Pensamos que esta restricción opera también en español y ella es responsable de la lectura modal excluyente de (13) y (14). El empleo de *-ré* con la perífrasis prospectiva requiere, además, un contexto no realista (cfr. Gennari 2002. cfr. Vet 2004) expresado a través de un marcador de pregunta directa o indirecta que opera en la capa de la cláusula¹³.

CONCLUSIÓN

Aunque las predicaciones estativas son las que más fácilmente inducen futuro de probabilidad, la interpretación modal excluyente puede darse en predicaciones dinámicas durativas que incluyen al momento de habla. Excepcionalmente, se da también en construcciones interrogativas directas o indirectas con *ir a* + infinitivo. Lo común a todos estos casos es que la localización de la predicación en el futuro se bloquea, por alguna inferencia pragmática o una restricción gramatical, quedando *-ré* con un valor solo modal; esto es, actuando como si fuese un operador π_3 .

Dos parámetros aspectuales de Dik (1997) son útiles para caracterizar el fenómeno: dinamicidad (como opuesto a no dinámico) y momentaneidad (como opuesto a durativo). Asimismo, la idea de que la *aktionsart* no es una propiedad del verbo sino de la predicación también se encuentra en Dik.

Si la presente propuesta es correcta, información externa al EdC influye sobre la especificación del tipo de EdC. Esto es problemático en el modelo de Dik, pues el tipo de EdC debe determinarse en el estrato de EdC,

¹² Una característica de la construcción prospectiva, destacada por Dik (1997), es que esta puede derivar en un futuro simple, tal y como el perfecto puede derivar en pretérito. Es probable que este cambio haya tenido lugar en algunas variedades de español, aunque no debe descartarse la idea de que, al igual que como ha ocurrido, según Vet (2004), en francés, el cambio haya consistido más bien en una extensión de los usos de la perífrasis. En todo caso, el análisis que se propone acá sigue siendo válido con la perífrasis como operador de futuro.

¹³ Esto sugiere restricciones en la capa clausular, las que, en todo caso, no se exploran en el presente trabajo.

constituido por el predicado y sus argumentos. Guerrero Medina (2001), siguiendo a Siewierska, ha destacado esta deficiencia en casos en que un satélite determina el EdC, como en *John walked to the station* (*Juan caminó a la estación*), donde el satélite *to the station* (*a la estación*) sería crítico para definir la predicación como realización y no como actividad (cfr. *John walked, Juan caminó*)¹⁴.

Una manera de resolver este problema es que el contexto lingüístico y extralingüístico tenga la facultad de alterar las especificaciones del EdC. Esto puede formularse proponiendo que la tipología de Dik (u otra semejante) opera *by default*, de modo que sus propiedades pueden ser canceladas o sustituidas; en otras palabras, que, como ha propuesto Smith (1997), la tipología funciona prototípicamente. Por su parte, en este marco, las alteraciones contextuales operarán *top-down* y tendrán, típicamente, preeminencia sobre las especificaciones inferiores. Un enfoque de este tipo tiene dos ventajas. Primero, es consistente con la idea de que la producción del discurso es controlada por las metas comunicativas del hablante (cfr. Tomlin et al. 1997). Segundo, permite dar cuenta del hecho de que muchas –aunque no todas, por cierto– de las cláusulas en que se altera el tipo de EdC son marcadas. La marcadez puede entenderse en el sentido de que la construcción menos esperable o frecuente es la más marcada. Esto significa que la construcción marcada aplica en un menor número de situaciones que la no marcada (Dik 1997).

Adicionalmente, un enfoque de este tipo parece compatible con la reciente Gramática Funcional del Discurso (GFD), propuesta por Hengeveld (2004) y Hengeveld y Mackenzie (2006). La GFD se propone como un modelo *top-down* en que se distinguen cuatro niveles de representación gramatical: interpersonal, representacional, morfosintáctico y fonológico. Los dos primeros son de formulación y los dos últimos de codificación. En todos los niveles existe relación con el contexto, el que incide sobre el proceso de formulación.

Un segundo problema que surge de la presente caracterización radica en el estatus del operador de futuro y se deriva del carácter de la información aportada por la representación subyacente en la cláusula. Como ha expuesto

¹⁴ Como observa un evaluador, este análisis, según el cual verbos de movimiento admiten lectura de realización o actividad de acuerdo con la presencia o ausencia de una meta definida, ha sido ya propuesto con anterioridad por otros autores. En el presente trabajo nos hemos restringido a aportes que, en el marco de la GF, muestran explícitamente debilidades del modelo.

Anstey (2004), el nivel representacional de Dik cumple dos funciones distintas, no fáciles de compatibilizar: garantizar la interpretación de la cláusula y aportar las instrucciones para la expresión lingüística. En el fenómeno que venimos estudiando, el problema surge porque dos representaciones semánticas distintas se funden en un mismo morfema¹⁵. Nuevamente, visto desde una perspectiva *top-down* el problema parece menor, más aun si se proponen, como ocurre en FDG, distintos niveles de representación (Anstey 2004). No obstante, pensamos que el tema amerita un estudio más detenido¹⁶.

¹⁵ Por supuesto, el que no hay correspondencia biunívoca entre el contenido semántico y las expresiones lingüísticas es un truísmo. El problema radica, como se acaba de decir, siguiendo a Anstey, en el doble papel que GF asigna a la representación subyacente.

¹⁶ En consonancia con este último punto, no parece, a primera vista, descartable que, identificados distintos niveles de representación, se proponga un análisis escalar, con arreglo al cual una misma unidad de expresión desempeñe más de una función en tanto cada una de las funciones se ubique en un nivel distinto. Así, si el significado modal se localiza en el componente pragmático o interpersonal y el significado temporal en el semántico, podría ser el caso que un mismo morfema recibiera dos análisis distintos. Dicho análisis sería semejante a la caracterización escalar de los papeles semánticos, de acuerdo con la cual, por ejemplo, un mismo argumento puede desempeñar un papel (p. ej., fuente) en el nivel espacial y otro (p. ej., agente) en el accional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANSTEY, MATTHEW P. 2004. Functional grammar from its inception. En J. Lachlan Mackenzie y María Á. Gómez-González (eds.), *A new architecture for Functional Grammar*, pp. 23-71. Berlín: Mouton de Gruyter.
- BELLO, ANDRÉS. 1923 (1847). *Gramática castellana destinada al uso de los americanos*, 23ª edición. París: Andrés Blot.
- BOLAND, ANNERIEKE. 2006. *Aspect, tense and modality: Theory, typology, acquisition*, Vol. 1, *LOT Dissertation Series 124*, Utrecht, LOT [en línea]. Disponible en <http://www.lotpublications.nl/publish/issues/Boland/index.html>
- DIK, SIMON C. 1997. *The Theory of Functional Grammar*, Parte 1: *The Structure of the Clause* (segunda edición editada por K. Hengeveld). Berlín y Nueva York: Mouton de Gruyter.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, FÉLIX. 1999. *Las perífrasis verbales en el español actual*. Madrid: Gredos.
- GARCÍA VELASCO, DANIEL. 2003. Funcionalismo y lingüística: la Gramática Funcional de S. S. Dik. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- GENNARI, SILVIA. 2002. Spanish past and future tenses: Less (semantics) is more. En Javier Gutiérrez-Rexach (ed.), *From words to discourse: Trends in Spanish semantics and pragmatics*, pp. 21-36. Amsterdam: Elsevier.
- GILI GAYA, SAMUEL. 1961. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox.
- GUERRERO MEDINA, PILAR. 2001. Reconsidering aspectuality: interrelations between grammatical and lexical aspect. *Working Papers in Functional Grammar*, 75 [en línea]. Disponible en http://home.hum.uva.nl/fg/working_papers/WPFG75.pdf [Consulta 11/08/2007].
- HENGEVELD, KEES. 2004. The architecture of a Functional Discourse Grammar. En J. Lachlan Mackenzie y María Á. Gómez-González (eds.), *A new architecture for Functional Grammar*, pp. 1-21. Berlín: Mouton de Gruyter.
- HENGEVELD, KEES y J. LACHLAN MACKENZIE. 2006. Functional Discourse Grammar. En Keith Brown (ed.), *Encyclopaedia of Language and Linguistics*, segunda edición, Vol. 4, pp. 668-676. Oxford: Elsevier.
- LANGACKER, RONALD. 1991. *Foundations of cognitive grammar, Vol. 2, Descriptive applications*. Stanford: Stanford University Press.
- LYONS, JOHN. 1977. *Semantics*, Vol. 2. Londres: Cambridge University Press.
- MANN, WILLIAM y SANDRA THOMPSON. 1987. *Rhetorical structure theory: A theory of text organization* (ISI, Reprint Series ISI/RS-87-190), Marina del Rey, USC/Information Sciences Institute.
- SMITH, CARLOTA S. 1997. *The parameter of aspect*, segunda edición. Dordrecht: Kluwer.

- TOMLIN, RUSSELL S., LINDA FORREST, MING MING PU y MYUNG HEE KIM. 1997. Discourse Semantics. En Teun A. van Dijk (ed.), *Discourse as Structure and Process. Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*, Volumen 1, pp. 63-111. Londres: Sage.
- VAN DER AUWERA, JOHAN. 2001. Modality: Domains, layers and parts of speech. *Estudios Ingleses* (Universidad de La Laguna), 42: 237-247.
- VENDLER, ZENO. 1967 (1957). Verbs and times. *The Philosophical Review*, 66: 143-160. Reimpreso en Zeno Vendler, *Linguistics in Philosophy*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.
- VET, Co. 2001. Temporal and aspectual operators in the Romance languages. *Estudios Ingleses* (Universidad de La Laguna), 42: 249-264.
- . 2004. Future tense and discourse representation. En Co Vet y Carl Vetters (eds.), *Tense and aspect in discourse*, pp. 49-76. Berlín: Mouton de Gruyter.